

Borges, lector de Lucrecio

Borges, Reader of Lucretius

Francisco Javier Gil Lascorz
Universidad Complutense de Madrid
franciscojavier.gil.l@gmail.com

RESUMEN: Cuando una lectura entra en el corazón y el intelecto del lector de forma profunda lo acompaña para siempre y, aunque parezca estar aletargada, vuelve en momentos precisos. Si se trata de un escritor, estas lecturas se manifiestan en su obra, muchas veces de forma inconsciente, y otras muchas el escritor recibe conscientemente estos recuerdos con intensa gratitud. Nace una suerte de amistad entre el lector y el escritor, donde el lector devuelve la vida al escritor. Este trabajo pretende ser una llamada de atención sobre unos dones particulares que, como lector, tuvo en su acervo literario el escritor argentino Jorge Luis Borges; se trata de aquellos que tienen que ver con sus lecturas de las obras clásicas tanto en traducción como en versión original, ya que el latín que aprendió en su juventud siempre lo acompañaría como amigo fiel. El asunto concreto de estudio es la amistad entre Borges y el filósofo latino Lucrecio, y el modo como Lucrecio aparece en la obra de Borges.

PALABRAS CLAVE: Lucrecio; Borges; literatura clásica; tradición clásica.

SUMMARY: When a text deeply enters a reader's heart and intellect, it stays with him forever. Even when it seems to fall into lethargy, it returns back in specific moments. When talking of a writer, these background texts are shown in his work, sometimes unconsciously while, other times, the writer receives these recollections consciously and with intense gratitude. A friendship is born between the reader and the writer, in which the writer returns to life through the reader. This work aims at showing the particular gifts that, as a reader, the Argentinean writer Jorge Luis Borges received, specifically those gifts related to his readings of the classic works, both in translation and in the original versions, since the Latin that he learned in his youth would always accompany him as a faithful friend. The particular topic of this study is the friendship between Borges and the Latin philosopher Lucretius, and the way in which Lucretius appears in Borges's works.

KEY WORDS: Lucretius; Borges; Classical Literature; Classical Tradition.

ÍNDICE: 1. Antecedentes. La amistad literaria; 2. Las lecturas de Borges de autores clásicos en latín y en traducciones; 3. Lucrecio y los engaños del amor: Marcel Schwob; 4. Otras lecturas latinas de Lucrecio; 5. Conclusiones.

1. ANTECEDENTES. LA AMISTAD LITERARIA

La amistad de Borges con la literatura latina y el latín no se limita solo a Virgilio, relación que ya ha quedado manifiesta en diversos trabajos¹. Ahora pretendemos llamar la atención sobre el intenso uso que hizo Borges de otro de los grandes poetas latinos: Lucrecio. Esta amistad de Borges por el latín y por varios autores latinos proviene de sus años de estudiante. Borges aprende la lengua latina en Ginebra y en Mallorca. En ambos lugares estudia, sobre todo, a Virgilio, y en sus últimos años sentirá una acusada nostalgia del poeta, que reflejará en sus libros y que le llevará a defender las lenguas clásicas y su enseñanza. Desde edad muy temprana Borges se adentra en la cultura clásica y manifiesta un amplio interés por los autores clásicos, que no limita a unos pocos². En una entrevista realizada por Joaquín Soler Serrano en el programa “A Fondo”, emitido por RTVE el 8 de septiembre de 1976, Borges hace un repaso a los idiomas que conoce o que está estudiando en ese momento, y entre ellos cita el latín. García Jurado nos dice acerca del conocimiento del latín por parte de Borges: “saber latín no era para Borges una cuestión baladí. Su aprendizaje de la lengua de Virgilio en Ginebra, y la posibilidad de acceder a sus textos marcó al autor para toda la vida como uno de los aspectos más característicos de su erudición”³. Esta erudición borgesiana es, evidentemente, uno de los principales rasgos de la personalidad de su autor, y el que le lleva a citar el latín en sus páginas. No cabe duda de que Virgilio es el autor latino más citado y el favorito de Borges, que siempre lo nombra como un recuerdo de su época de estudiante y del que dice que recordar un verso suyo es un regalo de los años. Esta relación con Virgilio puede calificarse como una amistad literaria. El alcance que tiene esta afirmación la encontramos en la entrevista antes citada con el ejemplo de otro autor también querido por Borges, Cervantes. Allí, Borges reconoce que Quevedo, escritor cuya admiración declara, podría corregir muchas de las páginas escritas por Cervantes, pero “(Quevedo) no deja de ser un objeto, en cambio Cervantes y Alonso Quijano son amigos personales míos”. Nos proponemos desarrollar este concepto de los amigos, de aquellos escritores que un autor como Borges ha leído y que considera tales. Un amigo personal sería, pues, aquel que nunca se separa de nosotros, que jamás nos abandona. A estos amigos Borges siempre los llevará con-

¹ Fundamentalmente, detrás de este artículo están los publicados por F. GARCÍA JURADO sobre literatura comparada (2002) (2007) y (2008), y se siguen de cerca también sus pautas metodológicas acerca de los distintos “encuentros complejos” entre la literatura grecolatina y las modernas: (1999), (2001-2003) y (2006b). Tengo muy especialmente en cuenta su libro sobre Borges y la *Eneida*: (2006a), donde traza las líneas maestras de la revitalización que de Virgilio hace Borges. A él también le doy las gracias por la lectura previa del original y sus siempre útiles comentarios.

² GARCÍA GUAL (1992).

³ GARCÍA JURADO (1990) 60.

sigo, los releerá, los consultará en lengua original, aunque esta sea la latina, memorizará fragmentos suyos y considerará un enorme premio recordarlos.

2. LAS LECTURAS DE BORGES DE AUTORES CLÁSICOS EN LATÍN Y EN TRADUCCIONES

Borges conservó a lo largo de su vida el conocimiento adquirido del latín durante su adolescencia, que fue enriqueciendo con las lecturas de autores grecolatinos y con lo que aprendía sobre ellos en las diferentes literaturas occidentales a las que tuvo acceso. Pero, además, conservó la afición de leer en latín –lo que muestra lo querida que le resultaba esta lengua– y, de hecho, siempre prefirió leer y recordar a algunos autores clásicos en latín, aunque dispusiera de un gran número de traducciones en todos los idiomas occidentales a los que Borges podía acceder con más facilidad incluso que a la lengua original en la que fueron escritos. Esta lectura de un clásico latino en su lengua originaria está lejos de ser un dato anecdótico y nos sugiere la estrecha vinculación, o “amistad”, entre Borges y tal autor. Esta amistad aparece reforzada por su tendencia a citar fragmentos en latín frente a las traducciones. En el caso de los autores griegos, como Homero, parece que la lectura fue siempre en traducciones a diferentes idiomas modernos, en especial el inglés. Sin embargo, en el caso de Virgilio, Lucrecio, Tácito y Plinio el Viejo, Borges nos declara que los leía en latín, y el empleo que hace de ellos refuerza una declaración que por sí sola podría ponerse en entredicho, pues es conocido que Borges se movía a menudo entre la realidad y la ficción.

Borges, en estos casos, deja en un segundo plano las traducciones a los diferentes idiomas que sabía y acude a sus conocimientos de lengua latina para frecuentar ciertos pasajes queridos que acababan convirtiéndose en citas. Era, pues, un conocimiento parcial de estos autores, en contraste con la reflexión profunda acerca de ciertos textos, lo que le confiere un valor especial a tales lecturas. De Virgilio se puede encontrar tal cantidad de versos en las obras borgesianas que podemos casi declararlo como su mayor “amigo” romano⁴. El ejemplo de Plinio es especialmente interesante, porque el mismo Borges reconoce la dificultad que encuentra en el acceso al latín de este autor y nos revela el conocimiento que tenía de traducciones de su obra (la inglesa de Philemon Holland, según nos cuenta en *El Aleph*). No obstante, tenemos citas en su obra que nos revelan una consulta de Plinio en idioma original, como la que aparece en *Funes el memorioso* y que comentaremos más adelante en este trabajo⁵. De Tácito tenemos en sus obras abundantes referencias a su estilo, al que califica de “arduo”. Esta idea se repite en más de una ocasión, y además tenemos

⁴ GARCÍA JURADO (2006).

⁵ BORGES (2004) 487.

la pretendida confesión de la lectura en idioma original en un obra publicada en 1966, *Seis poemas escandinavos*⁶. Aquí, haciendo referencia a los germanos, dice que ha leído sobre ellos en la *Germania* de Tácito, que tiene “un apretado y arduo latín”. Es, pues, un ejemplo en el que el propio Borges reconoce leer directamente del latín, en este caso a Tácito, aunque ya podemos sospecharlo por la referencia al estilo. En el siguiente apartado analizaremos las citas de Lucrecio, donde se verá que Borges también leía a este autor en latín.

En cuanto a las ediciones latinas que empleó, debieron de ser sobre todo francesas. A este respecto, debemos recordar que Borges estudió latín por primera vez en Ginebra y que en *Funes el Memorioso* presenta a dos filólogos franceses frecuentemente utilizados en el aprendizaje del latín: Lhomond y su *De viris illustribus* y Quicherat y su *Thesaurus*⁷. Borges reconoce también en otros lugares de su propia obra que el diccionario latín-francés de Quicherat es el que empleaba en su estudio del latín, y el que debemos suponer como principal diccionario a lo largo de su vida; así ocurre en la narración titulada *El otro*, perteneciente al *Libro de arena*, donde Borges nos comenta que en su juventud de estudiante tenía este diccionario y que, junto a la *Germania* de Tácito en latín y en la versión de Gordon, era una de sus posesiones latinas predilectas. Las anteriores declaraciones del autor nos facilitan datos sobre el acceso a los textos latinos, que deben tomarse con cautela, puesto que partimos de un escritor de ficción, pero tienen la relevancia de introducirnos en un mundo de lectura de textos latinos y, si Borges prefiere acercarse a ciertos autores a partir de sus obras originales, nos está hablando de un interés especial por ellos que debe tenerse en cuenta.

En otras ocasiones, Borges nos transmite que ha leído a autores latinos en traducciones (en el caso de autores griegos, siempre nos reconoce que es así). En otras, el autor y sus palabras en latín provienen de un autor moderno al que ha leído y que hace las veces de intermediario. Un ejemplo que recoge García Jurado es el de unos versos de Pablo el Diácono en latín que aparecen en la narración titulada *Historia del guerrero y la cautiva*. Pablo el Diácono es uno de los principales historiadores a los que hay que acudir para estudiar las invasiones germánicas que afectaron a Italia en el Medioevo, pero Borges reconoce en la misma narración que no ha accedido a este autor directamente, sino a través Edward Gibbon y Benedetto Croce⁸. Todos estos datos nos acer-

⁶ BORGES (2003) 110.

⁷ BORGES (2004) 486.

⁸ GARCÍA JURADO (2006) 105. Se puede citar otro ejemplo en el caso del sueco Swedenborg, autor latino del siglo XVII. De él encontramos información en dos textos en prosa, uno en *Prólogos con un prólogo de prólogos* (BORGES [2001] 142) y otro en *Borges oral* (BORGES [2001] 180). En ambos textos Borges recoge su pensamiento y una biografía. En *Borges oral*, en el artículo que dedica a este místico sueco, Borges nos desvela cómo conoció a este autor. Fue en Emerson, en una serie de conferencias que tuvieron a Swedenborg

can a un Borges lector de obras de autores grecolatinos en traducción y a veces también en latín, lecturas que le acompañan a lo largo de su carrera como escritor y que son también parte indispensable de su propia biografía.

3. LUCRECIO Y LOS ENGAÑOS DEL AMOR: MARCEL SCHWOB

En este capítulo pretendo aproximarme a la biografía ficcional de Lucrecio que escribió el francés Marcel Schwob, con el fin de compararla con las referencias a Lucrecio presentes en la obra de Borges. Busco encontrar paralelismos o lugares comunes entre ambos autores: la elección de Schwob no es aleatoria, puesto que este autor se ha propuesto como la vía que Borges usó para conocer a Lucrecio, según analizo también. Los paralelismos encontrados sirven de apoyo a esta vía. Con claridad vemos el uso particular que hace Borges de la literatura latina, adaptándola a sus gustos y necesidades, en el gran número de veces que encontramos a Lucrecio en sus obras, cuya filosofía le atrajo por diversos aspectos. Borges muestra un manifiesto interés por este poeta, y podemos encontrar con frecuencia análisis o alusiones de concretas doctrinas lucrecianas, lo que demuestra también el conocimiento de su filosofía. Y sobre todo hallamos la declaración del propio Borges de que ha leído a este autor en latín.

Lucrecio no es un autor que se estudie con profusión en la educación secundaria, que es donde Borges entró en contacto con el latín, debido a la dificultad tanto del latín de este autor como de la filosofía epicúrea que desarrolla en su poema. Eso le lleva a Rubén Florio a buscar un intermediario entre Lucrecio y Borges, y nos proporciona tres fuentes, de las que habría bebido para animarse a su lectura: su amor por la *Eneida* de Virgilio, pues este autor latino tuvo a Lucrecio entre sus fuentes; Miguel de Unamuno en *Del sentimiento trágico de la vida*, obra en la que se estudia la posición de Lucrecio frente a la muerte y que Borges comentó en 1937 (revista *El hogar*); y su lectura del libro de Marcel Schwob *Vidas imaginarias*, que contiene un relato sobre la vida imaginaria de Lucrecio. Para Florio, una de las reminiscencias de la lectura de esta vida imaginaria la podríamos encontrar en el conocido relato borgesiano *El Aleph*, en el que Borges encuentra un objeto en un sótano a partir del cual contempla todo el universo simultáneamente, del mismo modo que Marcel Schwob presenta a su Lucrecio ante la visión de la totalidad del universo desde un templo⁹.

Precisamente es en este tercer punto en el que García Jurado pone el énfasis sobre la cuestión de la relación entre Borges y Lucrecio, apuntando a que

como uno de sus protagonistas. Posteriormente lee a Swedenborg publicado en traducción inglesa.

⁹ FLORIO (2010) 1-2, 14.

el conocimiento o, al menos, el interés por el escritor latino le debe de haber venido a Borges de la lectura de *Vidas imaginarias* del escritor francés Marcel Schwob¹⁰. Con este libro, Schwob inicia un microgénero dentro de la literatura biográfica, compuesto de relatos breves sobre personajes históricos o literarios, que recogen sobre todo aspectos misteriosos de esos personajes y que, en el caso de los escritores, mezclan su vida con sus obras de ficción. A la difusión de esta obra de Schwob contribuyó indirectamente Borges con su *Historia universal de la infamia* y, a partir de Borges, el italiano Antonio Tabucchi escribió una obra de contenido similar: *Sueños de sueños*.

Vidas imaginarias de Schwob es una obra publicada en 1896 que recrea vidas de varios personajes, entre ellos cuatro de la literatura latina: Séptima (inspirada en una *tabella defixionis*), Clodia (la Lesbia de Catulo, en cuyos poemas se inspira Schwob, además de en dos discursos de Cicerón: *Pro Milone* y *Pro Caelio*), Petronio (identificado con el Petronio Árbitro de Tácito, cuya versión varía, además de recrear diversos pasajes de la cena de Trimalción) y Lucrecio.

En consecuencia, tenemos un punto de unión entre Borges y Lucrecio a través de Schwob, cuya obra Borges reconoce leer como fuente de inspiración para su *Historia universal de la infamia*. Además, entre 1933 y 1934, Borges traduce para la *Revista multicolor de los sábados* cinco vidas imaginarias de Schwob, tres de ellas de tema clásico: Séptima, Petronio y Eróstrato. En el volumen segundo de la revista se recogen una serie de narraciones de tema clásico a nombre de José Tuntar, que podría en principio ser un seudónimo de Borges, aunque luego se asegura su existencia¹¹. Lo que no se ha puesto en duda es que las traducciones de Marcel Schwob sean de Borges, quien al leer su narración sobre Lucrecio se vería motivado a profundizar en el escritor latino. El relato de Schwob combina la biografía del escritor con aspectos de su obra *De rerum natura*, mezclando así lectura con datos obtenidos de San Jerónimo, quien nos cuenta que Lucrecio se volvió loco a causa de un filtro de amor, lo que le impedía escribir de manera continuada, llevándole finalmente al suicidio¹².

Schwob reelabora este relato y nos cuenta que Lucrecio murió la misma noche en la que tomó el veneno, sin tan siquiera haber comenzado a escribir su poema *De rerum natura*. El veneno se lo proporciona una africana que trae

¹⁰ GARCÍA JURADO (2004) y (2008b).

¹¹ BORGES (1997) 71.

¹² La noticia de San Jerónimo es casi el único dato biográfico que tenemos del poeta y, además de ser muy breve (solamente nos da la fecha de su nacimiento, el año 94 a.C., nos dice que enloqueció por un filtro amoroso, que se suicidó a los 44 años y que su obra fue revisada por Cicerón), la mayoría de los estudiosos de Lucrecio la ponen en duda. Para SANTAYANA (1995) 23, por ejemplo, el final de Lucrecio es muy sospechoso.

Lucrecio a su casa tras sus años de estudio en Roma. Schwob nos relata que Lucrecio deseaba fundirse con la africana, la abrazaba fuertemente, se unía a ella y apretaba su boca con la suya, pero quedaba insatisfecho¹³. Esta insatisfacción le llevó a refugiarse en la biblioteca, donde encontró el libro de Epicuro. La sensación que nos proporciona aquí Schwob de que el amor es una pasión vacía, que no encuentra satisfacción, está claramente inspirada en unos versos del propio Lucrecio, relativos a los engaños de Venus:

Ut bibere in somnis sitiens quom quaerit et umor
non datur, ardorem qui membris stinguere possit,
sed laticum simulacra petit frustra que laborat
in medioque sitit torrenti flumine potans,
sic in amore Venus simulacris ludit amantis,
nec satiare queunt spectando corpora coram
nec manibus quicquam teneris abradere membris
possunt errantes incerti corpore toto.
Denique cum membris conlatis flore fruuntur
aetatis, iam cum praesagit gaudia corpus
atque in eost Venus ut muliebria conserat arva,
adfigunt avide corpus iunguntque salivas
oris et inspirant pressantes dentibus ora:
nequiquam, quoniam nil inde abradere possunt
nec penetrare et abire in corpus corpore toto¹⁴.

Lucrecio nos está dando una imagen del amor engañoso, insaciable, del que nada se puede obtener, porque los amantes descubren que no logran fundirse con el otro ni raspar nada del cuerpo ajeno. Es decir, estamos ante la misma imagen negativa que nos plantea la narración de Schwob. No deja de ser digno de mención, a la hora de defender la marca que en Borges pudo dejar la lectura de Schwob en su interés por Lucrecio, que poco tiempo después de traducir *Vidas imaginarias*, Borges escribiera en 1936 la *Historia de la eternidad*, en cuyo capítulo tercero encontramos un texto traducido de Lucrecio,

¹³ SCHWOB (1987) 47.

¹⁴ LVCR. 4,1097-1111: “Como cuando el que está sediento en sueños intenta beber, y no se le da agua para que pueda extinguir el fuego de su cuerpo, sino que obtiene simulacros de líquido, en vano se esfuerza y se muere de sed pese a beber en medio de un río torrencial, así en el amor Venus engaña a los amantes con simulacros, y no pueden saciarse a pesar de contemplar el cuerpo en persona, y con sus manos nada pueden hurtar de sus delicados miembros al aventurarse indecisos por todo el cuerpo. Finalmente, cuando, unidos los cuerpos, disfrutan de la flor de la vida, cuando ya el cuerpo predice dichas y Venus se dispone a sembrar los campos de la mujer, pegan ávidamente el cuerpo y unen sus salivas de la boca e inspiran apretando las bocas con los dientes: en vano, porque nada pueden hurtar de ahí ni penetrar y convertirse en un cuerpo con su cuerpo entero”. Los versos latinos proceden de VALENTÍ FIOLE (ed.) (1961). Las traducciones son nuestras.

que es el mismo al que acabamos de referirnos¹⁵. Borges lo inserta en medio de la narración a propósito de una cita donde se habla de la pérdida de tiempo que supone vivir. A este respecto, Borges recuerda la cita lucreciana del libro cuarto, donde se nos habla de los engaños de Venus, que lleva al hombre a un deseo insaciable. Borges nos proporciona la siguiente traducción de dichos versos:

Como el sediento que en el sueño quiere beber y agota formas de agua que no lo sacian y perece abrasado por la sed en el medio de un río: así Venus engaña a los amantes con simulacros, y la vista de un cuerpo no les da hartura, y nada pueden desprender o guardar, aunque las manos indecisas y mutuas recorran todo el cuerpo. Al fin, cuando en los cuerpos hay presagio de dichas y Venus está a punto de sembrar los campos de la mujer, los amantes se aprietan con ansiedad, diente amoroso contra diente; del todo en vano, ya que no alcanzan a perderse en el otro ni a ser un mismo ser.

Borges, aunque nos dice que el texto original es de Lucrecio, no nos aclara en cambio si la traducción es suya o la ha tomado de otro lugar, pero hay un argumento *ex silentio* que nos puede ayudar a concluir que se trata de una traducción propia, como es, precisamente, la circunstancia de que no nos cite la procedencia de la versión. Así, en la misma *Historia de la eternidad* nos dice que ha trabajado con libros de su biblioteca, sin que nos dé la edición de Lucrecio que ha empleado ni una posible traducción moderna, cuando sí refiere en cambio que ha consultado a Plotino en la traducción inglesa de Thomas Taylor de 1817.

La traducción que nos da de Lucrecio sería, por tanto, presumiblemente suya. Esta traducción es bastante fiel al texto de Lucrecio, quizá la más fiel de las que incluye Borges en su obra. Podemos seguir ambos textos a la vez con facilidad, comparándolos y comprobando que hay una interdependencia. El pasaje de Lucrecio está traducido por entero, y tan solo echamos de menos la traducción de estas palabras: *cum membris conlatis flore fruuntur / aetatis*. No son palabras que falten en las distintas ediciones latinas de Lucrecio. También hay alguna variación entre texto latino y traducción borgiana en cuanto a la puntuación: así, después de *potans*, al final del verso 1100, Borges incluye dos puntos que no figuran en nuestra edición latina.

Asunto de particular interés es el de determinar la edición lucreciana que empleó Borges, además de saber si disponía de traducciones. Aunque no sabemos exactamente qué ediciones latinas empleó, ya hemos dicho antes que probablemente hizo uso de ediciones francesas. Rubén Florio¹⁶ analiza una cita

¹⁵ BORGES (2004) 353.

¹⁶ FLORIO (1999) 56, n. 34.

en latín de Plinio el Viejo que aparece en *Funes el memorioso* y concluye que la edición utilizada es la francesa de Firmin Didot de 1877, coordinada por Nisard. Si analizamos ediciones francesas de Lucrecio, como la misma de Nisard o la de Ernout, encontramos una puntuación acorde con la traducción de Borges¹⁷. Hay que resaltar, además, que Borges conocía traducciones al español de Lucrecio, pues cita la del Abate Marchena¹⁸, por lo que el recurso al texto latino es aún más destacable, y hay que explicarlo como un interés especial por el autor latino, que le hace acudir directamente al texto original.

4. OTRAS LECTURAS LATINAS DE LUCRECIO

Son muchos los pasajes donde Borges muestra conocer la filosofía epicúrea a partir de Lucrecio. Rubén Florio dedica amplio espacio al conocimiento que Borges tenía de Lucrecio a partir del análisis de dos poemas: “Las causas”, de *Historia de la noche*, y “Al hijo”, de *El otro, el mismo*¹⁹. Ambos poemas son comentarios de la teoría epicúrea de las causas. Asimismo, se detiene en la narración borgesiana *El inmortal* y establece su relación con la filosofía epicúrea. En nuestro trabajo nos proponemos centrarnos en aquellas citas que demuestran una lectura del texto latino por parte de Borges, con lo que se aparta así de las versiones en idiomas modernos y muestra su particular inclinación por dicho texto.

En Borges no encontramos muchas referencias biográficas de Lucrecio ni tampoco textos suyos citados en latín, pero sí vamos a poder leer más traducciones de su poema. De esta forma, en *Nueva refutación del tiempo*, obra escrita en 1944, algo posterior, por tanto, a la anterior traducción, alude a un pasaje de *De rerum natura* donde se explica la doctrina de la homeomería de Anaxágoras. Borges nos dice: “el oro consta de partículas de oro; el fuego, de chispas; el hueso, de huesecitos imperceptibles”²⁰. La cita de Lucrecio da pie a Borges a comentar la posibilidad de que el tiempo esté formado de tiempo y que cada instante sea una sucesión. Para Borges, tal información no contradice su propia refutación del tiempo, según la cual la repetición de momentos iguales desbarataría la sucesión como tal. Es frecuente en Borges que, a la vez que nos da una cita explícita de un autor latino o griego, nos ofrezca también la referencia exacta donde podemos encontrarla. Eso ocurre especialmente cuando se nos da un texto científico o filosófico, demostrativo de lo que se está diciendo. El texto al que se refiere Borges, que contiene la teoría de la homeomería de Anaxágoras, pertenece al libro primero:

¹⁷ NISARD (dir.) (1857); ERNOUT (ed.) (1920).

¹⁸ BORGES (1999) 69.

¹⁹ FLORIO (2010) 2.

²⁰ BORGES (2001) 141

Nunc et Anaxagorae scrutemur homoeomerian
 quam Grai memorant nec nostra dicere lingua
 concedit nobis patrii sermonis egestas,
 sed tamen ipsam rem facilest exponere verbis.
 Principio, rerum quam dicit homoeomerian,
 ossa videlicet e pauxillis atque minutis
 ossibus hic et de pauxillis atque minutis
 visceribus viscus gigni sanguenque creari
 sanguinis inter se multis coeuntibu' guttis
 ex auri que putat micis consistere posse
 aurum et de terris terram concresecere parvis,
 ignibus ex ignis, umorem umoribus esse,
 cetera consimili fingit ratione putatque²¹.

'Homeomería' se refiere en griego al hecho de estar 'compuesto de partes semejantes'. Es el principio según el cual las partes tienen las mismas cualidades del todo, idea que era de especial afecto para Borges y que García Jurado comenta para el caso de Hobbes y Leibniz²². El primero imagina un rey compuesto de multitud de seres humanos y el segundo, en *Monadología*, explica el universo como formado por una infinidad de universos, además de poner a la *Eneida* como ejemplo de libro perfecto. Según el pensamiento de Borges, si la *Eneida* es concebida en el juicio de Leibniz como un libro perfecto, cada uno de los versos o incluso palabras de que está compuesta también lo serían, puesto que cada parte participa de las cualidades del conjunto. Para explicar la teoría de Anaxágoras, Lucrecio acude a los ejemplos de los huesos (*ossa*), las vísceras o las tripas (*viscus*), la sangre (*sanguis*), el oro (*aurum*), la tierra (*terra*), el fuego (*ignis*) y el agua (*umor*). De los anteriores, Borges recoge el oro, el fuego y los huesos, dándonos una traducción bastante fiel de Lucrecio, aunque no el texto completo: "el oro consta de partículas de oro", es traducción del verso 839 y la primera palabra del siguiente: *ex auri que putat micis consistere posse / aurum*; "el fuego, de chispas", traduce el principio del verso 841, *ignibus ex ignis*; y "el hueso, de huesecitos imperceptibles", traduce el verso 835 y la primera palabra del siguiente: *ossa videlicet e pauxillis atque minutis / ossibus*. La cita con referencia de libro y versos, la traducción fiel de casi tres

²¹ LVCR. 1,830-842: "Y ahora examinemos la homeomería de Anaxágoras, que mencionan los griegos y la pobreza del lenguaje patrio no nos permite llamarla en nuestra lengua, pero sin embargo es fácil explicar con palabras este mismo asunto. Para empezar, está la que llama homeomería de las cosas, es decir, que los huesos proceden de pequeños y diminutos huesecillos y las vísceras de pequeñas y diminutas vísceras, y que la sangre se crea al agruparse muchas gotas de sangre entre sí, piensa que el oro puede estar formado por partículas de oro y que la tierra se acrecienta a partir de pequeñas tierras, el fuego de fuegos, el agua viene de aguas, lo demás lo concibe y considera con un razonamiento similar".

²² GARCÍA JURADO (2006a) 87-90.

versos de Lucrecio y su uso en el contexto de una disertación filosófica sobre el tiempo, donde aparecen otros filósofos como Berkeley, Schopenhauer o el propio Heráclito, del que recoge una vez más el fragmento 91 (“No bajarás dos veces al mismo río”), nos da idea de la seriedad con la que se toma a Lucrecio, que es ante todo un filósofo en el que encontrar información valiosa.

Así las cosas, va a ser en una cita posterior, que data de 1978, cuando Borges nos declare que lee a Lucrecio en latín y que lo traduce directamente. La encontramos en *La inmortalidad*, donde dice, en un texto ensayístico, que Lucrecio niega la inmortalidad personal²³. Borges llama aquí a este poema “*De rerum natura* o *De rerum dedala natura* (de la naturaleza intrincada de las cosas)”. Esta referencia a la palabra *dedala* (*sic*, no *daedala*) puede haberla hallado en pasajes del propio Lucrecio, como el siguiente del célebre himno a Venus con que se abre el poema:

Te, dea, te fugiunt venti, te nubila caeli
adventumque tuum, tibi suavis daedala tellus
summittit flores, tibi rident aequora ponti
placatumque nitet diffuso lumine caelum²⁴.

Para traducir la palabra *daedala*, García Calvo recurre a “urdidora”²⁵, que tiene un valor semejante al de “intrincada” de Borges: en ambos casos la naturaleza trabaja inventando detallada y complicadamente. Además, la palabra nos lleva directamente a Dédalo, el personaje mitológico creador del laberinto, tema recurrente en Borges, de tal manera que podríamos traducir “la naturaleza laberíntica de las cosas”.

Tras referirse brevemente a la inmortalidad en Lucrecio, Borges, para manifestar cuál es el parecer que sobre ella tiene el poeta, cita un largo pasaje del autor latino en castellano, asegurándonos que él lo había leído recientemente en la lengua original: “(...) que he leído en estos días con la ayuda de un diccionario”. Es importante resaltar que esta es una de las pocas ocasiones donde Borges asegura haber leído a un autor latino en su lengua originaria, y lo hace en el marco de un texto no ficcional, si bien siempre debemos adoptar cierta cautela con sus declaraciones. Borges dice:

El más memorable de los argumentos dados por Lucrecio es este: una persona se queja de que va a morir. Piensa que todo el porvenir le será negado [...]. Ustedes se duelen porque les va a faltar todo el porvenir; piensen, sin

²³ BORGES (2001) 177.

²⁴ LVCR. 1,6-9: “De ti, diosa, huyen los vientos, de ti y de tu llegada las nubes del cielo, para ti produce gratas flores la industriosa tierra, a ti te sonríen las aguas del mar y el cielo en calma brilla con extensa luz”.

²⁵ GARCÍA CALVO (ed.) (1997) 51.

embargo, que anteriormente a ustedes hay un tiempo infinito. Que cuando naciste –le dice al lector– ya había pasado el momento en que Cartago y Troya guerreaban por el imperio del mundo. Sin embargo, ya no te importa, ¿entonces, cómo puede importarte lo que vendrá? Has perdido el infinito pasado, ¿qué te importa perder el infinito futuro?

Tras estas palabras, viene la queja referida a la incapacidad de recordar los versos de Lucrecio, pero con la afirmación de haberlo leído en latín. Es evidente que la tercera parte del libro tercero de Lucrecio, desde el verso 830 hasta el final, que contiene un intento de luchar contra el temor a la muerte, ejerció una notable influencia en Borges. Lucrecio, en efecto, nos habla de una forma muy cercana a las palabras de Borges, aunque debe tenerse en cuenta que este no da una traducción literal, sino más bien un resumen de la traducción, como se aprecia al leer los versos latinos:

Nil igitur mors est ad nos neque pertinet hilum,
 quandoquidem natura animi mortalis habetur.
 Et velut anteacto nil tempore sensimus aegri,
 ad confligendum venientibus undique Poenis,
 omnia cum belli trepido concussa tumultu
 horrida contremuere sub altis aetheris oris,
 in dubioque fuere utrorum ad regna cadendum
 omnibus humanis esset terraque marique,
 sic, ubi non erimus, cum corporis atque animai
 discidium fuerit, quibus e sumus uniter apti,
 scilicet haud nobis quicquam, qui non erimus tum,
 accidere omnino poterit sensumque movere,
 non si terra mari miscebitur et mare caelo.
 Et si iam nostro sentit de corpore postquam
 distractast animi natura animaeque potestas,
 nil tamen est ad nos qui comptu coniugioque
 corporis atque animae consistimus uniter apti²⁶.

²⁶ LVCR. 3,830-939: “Así pues nada es la muerte para nosotros y en nada nos concierne, puesto que la naturaleza del espíritu es considerada mortal. Y del mismo modo que en el tiempo pasado en absoluto nos sentimos doloridos, al venir por todas partes los cartagineses a combatir, cuando bajo las altas regiones del éter conmovido terriblemente todo tembló con el agitado tumulto de la guerra, y estuvo en duda en cuál de los dos caería el imperio de todos los hombres por tierra y por mar, así cuando no estamos, cuando haya separación del cuerpo y del alma, de los que estamos compuestos en una sola cosa, en verdad que a nosotros, que no estaremos entonces, no nos podrá suceder nada en absoluto ni conmover nuestros sentidos, aunque la tierra se mezcle con el mar y el mar con el cielo. Y si entonces hay sensación de nuestro cuerpo después que se ha separado la naturaleza del espíritu y la potestad del alma, nada sin embargo es para nosotros que existimos ligados en uno solo por la unión y trabazón del cuerpo y del alma.

Socas nos dice que el pasaje anterior es una alusión de Lucrecio a la Segunda Guerra Púnica, que tanto sufrimiento causó a los romanos y cuyo recuerdo perduró durante siglos²⁷. Los versos 832 y 833 contienen la referencia a los cartagineses y las guerras púnicas, que ningún dolor nos producen (*nihil tempore sensimus aegri*), porque ya es un hecho pasado. Y en el futuro, cuando ya no existamos, en nada nos afectará lo que ocurra: *sic, ubi non erimus, ... / scilicet haud nobis quicquam, qui non erimus tum, / accidere omnino poterit*. Borges, en este caso, ha actuado como un lector de latín, accediendo al texto en versión original, sin querer traducciones o sin encontrar una a su alcance.

Otro texto relacionado con las palabras de Borges sobre el desprecio a la inmortalidad, cuando ya hemos perdido el tiempo pasado, es el que nos encontramos en el mismo libro tercero, un poco más adelante:

Respice item quam nil ad nos anteacta vetustas
temporis aeterni fuerit, quam nascimur ante.
Hoc igitur speculum nobis natura futuri
temporis exponit post mortem denique nostram²⁸.

Vemos en este pasaje que Lucrecio contrapone el tiempo infinito pasado al infinito futuro, y ambos no nos afectan en absoluto: lo que nos aproxima mucho a lo que dice Borges acerca de la necesidad de desear estar en el infinito futuro, cuando ya hemos perdido todo el pasado.

Lucrecio es un filósofo del que podemos aprender –tal es la opinión de Borges– y por eso, con independencia de las traducciones que incluye el argentino, también encontramos huellas de Lucrecio en sus propias reflexiones. Un ejemplo es el de la palingenesia, asunto que siempre le interesó mucho. Sobre la palingenesia tenemos en Lucrecio un pasaje en el que intenta demostrar su carácter inútil. Socas recoge el rechazo de la filosofía epicúrea a la palingenesia, doctrina por la que hay un eterno retorno de las partículas que forman la materia, de tal manera que la historia y los seres humanos se repiten una y otra vez²⁹. Los estoicos defendían la necesidad de la palingenesia, pero los epicúreos destacaban su inutilidad, como vemos en el texto siguiente de Lucrecio, continuación de su crítica de la inmortalidad:

Nec, si materiem nostram collegerit aetas
post obitum rursumque redegerit ut sita nunc est

²⁷ SOCAS (ed.) (2003) 263.

²⁸ LVCR. 3,972-975: “Mira igualmente hacia atrás, qué poco para nosotros fue la edad pasada del tiempo eterno, antes de que nacióramos. Pues bien, la naturaleza nos pone a la vista este espejo del tiempo futuro finalmente después de nuestra muerte”.

²⁹ SOCAS (ed.) (2003) 264.

atque iterum nobis fuerint data lumina vitae,
 pertineat quicquam tamen ad nos id quoque factum,
 interrupta semel cum sit repentia nostri.
 Et nunc nil ad nos de nobis attinet, ante
 qui fuimus, <nil> iam de illis nos adficit angor.
 Nam cum respicias inmensi temporis omne
 praeteritum spatium, tum motus materiai
 multimodis quam sint, facile hoc adcredere possis,
 semina saepe in eodem, ut nunc sunt, ordine posta
 haec eadem, quibus e nunc nos sumus, ante fuisse³⁰.

Lucrecio no niega la posibilidad de la teoría de la palingenesia o renacer universal de los estoicos, pero la rechaza porque en nada afectaría al hombre. La crítica de Lucrecio nos recuerda mucho a la que nos da Borges. Lucrecio dice que en nada nos atañe que nuestra materia volviera a renacer y a tener vida, porque *interrupta semel cum sit repentia nostrī*: una vez que se ha interrumpido la continuidad de nuestra conciencia en nada nos importa, al no recordar lo que hemos sido en un pasado. Y Borges dice en *La doctrina de los ciclos*: “¿Qué significa el hecho de que atravesamos el ciclo trece mil quinientos catorce, y no el primero de la serie...?”³¹. La semejanza de puntos de vista es clara y nos muestra de nuevo el interés de Borges por el filósofo latino.

5. CONCLUSIONES

Resulta valioso constatar, después de analizar los fragmentos de Lucrecio citados por Borges, que el escritor argentino tuvo presente al latino durante toda su vida. Una de las tres citas de Lucrecio analizadas proviene de *Historia de la eternidad*, libro escrito en 1936, y recoge un fragmento de Lucrecio del libro cuarto. Una segunda cita está recogida en *Nueva refutación del tiempo*, lleva la fecha de 1944, y cita el libro primero de Lucrecio. La tercera cita es de *La inmortalidad*, artículo fechado en 1978, y cita a Lucrecio en su libro tercero. Así pues, no cabe duda de que el amor por Lucrecio es temprano en la biografía de Borges (pues además las traducciones que él mismo realizó de Marcel

³⁰ LVCR. 3,830-865: “Ni si el tiempo tras la muerte recogiera nuestra materia y de nuevo la hiciera volver como ahora está y una vez más se nos fuera otorgada la luz de la vida, sin embargo nada nos atañe a nosotros tampoco este hecho, al ser interrumpido una vez el recuerdo nuestro. Y ahora nada nos importa de nosotros mismos, los que fuimos antes, la angustia de aquellos en absoluto nos afecta ya. Pues cuando piensas en todo el espacio pasado del inmenso tiempo, y de cuántas maneras pueden ser los movimientos de la materia, fácilmente puedes estar dispuesto a creer en que a menudo estas mismas semillas de las que ahora existimos, antes estuvieron colocadas en el mismo orden, como ahora están”.

³¹ BORGES (2004) 385.

Schwob datan de finales del año 1933, y ya hemos visto que Schwob ha sido señalado como una de las vías borgianas de conocimiento de Lucrecio). Para Rubén Florio son los años 30 y 40, en un periodo concreto que se extiende de 1935 a 1949, los que muestran un mayor interés lucreciano de Borges³². Pero este interés es sobre todo perdurable, como lo demuestra el hecho de que lo siga leyendo y citando a lo largo de su vida.

Además, tenemos la certeza, por las propias palabras de Borges en *La inmortalidad*, de que lo leyó en lengua latina, y eso nos lleva a considerar la férrea relación de amistad entre Borges como lector y Lucrecio como escritor, pues el primero no se deja engañar por traducciones más o menos fieles, que ya existían de forma accesible, sino que prefiere consultar el texto original e ir realizando sobre él su propia versión, por muy dificultosa que le resulte. Como dato adicional, podemos mencionar que la filosofía presente en Lucrecio siempre le merece el mayor de los respetos, dejándose guiar por ella, acudiendo a ella en defensa de sus propios argumentos y considerándola con la máxima seriedad posible. Para Borges, Lucrecio es un filósofo del que aprender, además de servirle para adornar sus pensamientos con una gran belleza literaria.

Todo ello, en fin, nos lleva a clasificar a Lucrecio dentro de los autores predilectos de Borges, aquellos que no lo dejan, sino que lo persiguen en el tiempo y en sus obras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BORGES, J.L. (1997), *Borges en Revista Multicolor I-II*, Alcalá, Universidad.
- BORGES, J.L. (1999), *Libro de sueños*, Madrid, Alianza Editorial.
- BORGES, J.L. (2001), *Obras Completas II*, Barcelona, Emecé.
- BORGES, J.L. (2001), *Obras Completas IV*, Barcelona, Emecé.
- BORGES, J.L. (2003), *Textos Recobrados, 1956-1986*, Buenos Aires, Emecé.
- BORGES, J.L. (2004), *Obras Completas I*, Barcelona, Emecé.
- FLORIO, R., (1999), "Memoria, epopeya antigua, narrativa contemporánea", en M^a.C. ÁLVAREZ MORÁN-R.M^a. IGLESIAS MONTIEL (coords.), *Contemporaneidad de los clásicos en el umbral del tercer milenio*, Murcia, Universidad, 49-58.
- FLORIO, R., (2010), "Lucrecio y Borges en el encuentro de Borges con Lucrecio", *Studi Ispanici* 35, 257-275.
- GARCÍA GUAL, C. (1992), "Borges y los clásicos de Grecia y Roma", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 505-507, 321-345.
- GARCÍA JURADO, F. (1999), *Encuentros complejos entre la literatura latina y las modernas*, Madrid, Asociación Española de Eslavistas.
- GARCÍA JURADO, F. (2001-2003), "Melancolías y clásicos cotidianos. Hacia una historia no académica de la literatura grecolatina en las letras modernas", *Tropelías* 12-14, 149-177.
- GARCÍA JURADO, F. (2002), "Lengua perfecta e inutilidad etimológica. Entre San Agustín y Jorge Luis Borges", *Variaciones Borges* 14, 23-38 [Volumen monográfico: *Lo que se cifra con el nombre: Borges y las palabras*].

³² RUBÉN FLORIO (2010) 17.

- GARCÍA JURADO, F. (2004), "Borges como lector e intermediario entre M. Schwob y A. Tabucchi: el caso de *Las vidas imaginarias* y la historiografía literaria latina", *Variaciones Borges* 18, 115-135.
- GARCÍA JURADO, F. (2006a), *Borges, autor de La Eneida*, Madrid, Biblioteca ELR.
- GARCÍA JURADO, F. (2006b), "Las personas de Ovidio: Osip Mandelstam, Gonzalo Rojas y Antonio Tabucchi. Encuentros complejos entre autores antiguos y modernos", *Res Publica Litterarum* 29, 66-89.
- GARCÍA JURADO, F. (2007), *El arte de leer. Antología de la literatura latina en los autores del siglo XX*, Madrid, Liceus.
- GARCÍA JURADO, F. (2008a), "Literatura antigua y modernos relatos de terror: la función compleja de las citas latinas", *Nova Tellus* 26.1, 169-204.
- GARCÍA JURADO, F. (2008b), *Marcel Schwob. Antiguos imaginarios*, Madrid, ELR.
- VALENTÍ FIOLE, E. (ed.) (1961), *Lucrecio. De la naturaleza*, 2 vols., Barcelona, Alma Mater.
- ERNOUT, A. (ed.) (1920), *Lucrece. De la nature*, París, Les Belles Lettres.
- NISARD, P. (dir.) (1857), *Lucrece, Virgile, Valerius Flaccus: oeuvres complètes*, París, Firmin Didot.
- GARCÍA CALVO, A. (ed.) (1997), *Lucrecio. De la Realidad*, Zamora, Lucina.
- SOCAS, F. (ed.) (2003), *Lucrecio. La naturaleza*, Madrid, Gredos.
- SANTAYANA, J. (1995), *Tres poetas filósofos. Lucrecio, Dante, Goethe*, Madrid, Tecnos.
- SCHWOB, M. (1987), *Vidas imaginarias*, trad. esp. J. Pérez Millán, Barcelona, Orbis.